

Ejemplo de esfuerzo y humildad

200 años de historia, 46 años de presencia en nuestra ciudad y una trayectoria de esfuerzo, compromiso y profesionalidad que la han hecho merecedora de la Medalla de Oro de Vila-real. Con estas credenciales de excelencia y en el marco del 750º aniversario de la fundación de Vila-real, hemos celebrado el día de nuestra Policía Nacional, la festividad de los Santos Ángeles Custodios. Una conmemoración que hemos compartido en un emplazamiento especial, a la altura de la relevancia de esta efeméride: nuestra catedral laica, el Estadio de la Cerámica, un estadio internacional que es un orgullo como también lo es nuestra Policía Nacional. Un enclave deportivo que se alzó en 1923 sobre el antiguo calvario de la ciudad y que coincidiendo con el 700 aniversario de la fundación de la ciudad, fue objeto de una gran remodelación para crear la actual plaza del Labrador, presidida por la estatua de nuestro Hijo Predilecto Vicente Llorens Poy. Medio siglo después, en este espacio confluye la historia reciente de Vila-real. El destino ha querido que esta plaza se haya convertido en un relato y un museo al aire libre de nuestra evolución. Desde nuestro origen agrícola, representado por la estatua de Llorens Poy, hasta la cerámica, emblema de nuestro progreso y desarrollo industrial, pasando por el sector servicios y la restauración, que tanta vida dan a nuestra economía y a nuestras calles; también la cultura, representada por las magníficas esculturas Silvia y María, de Jaume Plensa, cedidas por la Fundación Hortensia Herrero y Mercadona, gracias a la generosidad de Juan y Fernando Roig, así como de Hortensia Herrero. Estas obras de arte son, además, dos mujeres; son un símbolo de lo que debe ser la nueva Vila-real del siglo XXI, una ciudad que haga honor a la igualdad y a la lucha en defensa del espacio de la mujer.

Una nueva Vila-real del siglo XXI que no se entendería sin nuestra Policía Nacional; por ello, y por su vocación de servicio y entrega en favor de la seguridad y la convivencia, ha sido merecedora este año de la Medalla de Oro de Vila-real, coincidiendo además con el 200º aniversario de su nacimiento en España. Un reconocimiento que llega en el momento adecuado, pues en cuatro años celebraremos medio siglo de presencia en nuestro municipio. Una conmemoración señalada que debe venir acompañada de la inauguración de la nueva comisaría. En ello pondremos todo nuestro empeño desde el Ayuntamiento de Vila-real.

No cabe duda de mi compromiso firme con este proyecto y, por ello, a pesar de que la situación económica del Ayuntamiento de Vila-real no es buena y no estamos en condiciones de emprender grandes obras, hemos hecho un esfuerzo por ceder al Ministerio del Interior –que es el competente en la construcción de la comisaría- un solar de 5.500 metros cuadrados, valorado en más dos millones de euros. Una voluntad de dotar a la Policía Nacional de Vila-real de unas instalaciones dignas que es compartida por los responsables del Ministerio. De hecho, me consta que este organismo ya dispone del proyecto redactado, a falta de algunos retoques, y en el Plan de Infraestructuras del Ministerio está prevista desde 2019 la partida económica para la construcción de las nuevas instalaciones policiales. Soy consciente de que se trata de una reivindicación histórica, por la que hemos luchado desde hace años, y espero que pronto podamos poner la primera piedra. También soy consciente de que las condiciones de la actual comisaría no son las adecuadas, incluso podríamos decir que indignas para un cuerpo policial de primera como es nuestra Policía Nacional. Por eso, reitero también desde estas líneas mi agradecimiento a los agentes y mandos por su comprensión y sobre todo por su profesionalidad, pues nunca han dejado de desempeñar su función con total dedicación. Es evidente que la excelencia de nuestra policía radica en su esfuerzo, humildad y preparación, como bien dijo el inspector jefe de la comisaría de Vila-real, Pedro Ortín, en la conmemoración de los Santos

Ángeles Custodios; pero si todo este talento contara con unas instalaciones a la altura de la nueva Vila-real del siglo XXI, el resultado sería aún mejor.

Mi gratitud y admiración por el trabajo de la Policía Nacional y, de manera especial, mi reconocimiento al inspector jefe Pedro Ortín, por su talante reflexivo y humanista y su preocupación por responder siempre a los retos y necesidades de nuestra ciudad. A lo largo de estos 46 años, la Policía Nacional ha sabido integrarse en nuestra sociedad, desde la proximidad y el aprecio por nuestras tradiciones e idiosincrasia como la ciudad con corazón de pueblo que somos. Han sabido entender nuestra especial condición de ciudad más pequeña y pueblo más grande de España; con eventos de alto nivel como los del Villarreal CF, con el que mantienen una estrecha colaboración, pero también con una vida intensa en calles y barrios. Su éxito ha sido sin duda la excelencia pero también la coordinación y conexión que mantienen con nuestra Policía Local. Cuando se unen dos plantillas de esta calidad, los resultados son patentes: Vila-real cerró 2023 como la ciudad de más de 20.000 habitantes de la Comunidad Valenciana con menos delitos por habitante, con 3 delitos por cada 100 habitantes, cuando la media en la provincia es de 5 delitos por cada 100 habitantes.

Mi felicitación también a los premiados en el Día de la Policía Nacional: los agentes Javier Blanco, Juan Manuel García y Pedro Sánchez-Oro, reconocidos con la Cruz al Mérito Policial; así como al inspector de la Policía Local de Vila-real Óscar López; a la responsable de Relaciones Externas y Protocolo del Villarreal CF, Cristina Daudén; y al propietario del restaurante El Vasco, Asier Manzanos, por su colaboración.

Enhorabuena a la Policía Nacional en su día grande y gracias por ser ejemplo de esfuerzo y humildad, como nuestro patrón San Pascual.